



David Roll

Ha visitado más de 140 países en función de escribir libros y artículos de viajes, llevando consigo tan solo un mochila como equipaje. Graduado con honores en Derecho en Colombia y España, se doctoró con tesis laureada en Ciencias Políticas y Sociología e hizo una especialización y un postdoctorado. Es autor de diez libros sobre política, ha sido asesor presidencial y además laborado en importantes cargos del Estado. Actualmente es profesor titular de la Universidad Nacional.

Es cronista, fotógrafo y ha sido editor en varios de los medios más relevantes del país, como El Tiempo, Semana, revista Diners, e incluso el Ministerio de Cultura. Es un viajero obsesionado con destinos fuera de lo común y está a punto de publicar su primera novela.

Enrique Patiño

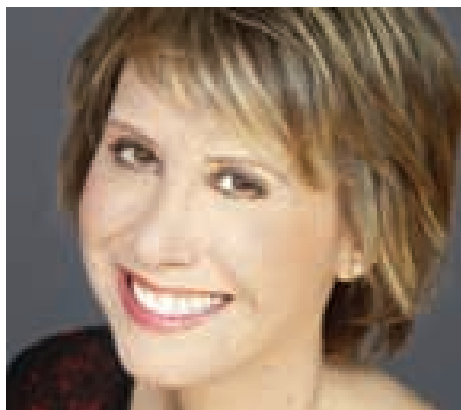


Josué Sastré

Se considera un privilegiado al poder desempeñar profesionalmente la actividad que mas disfruta en la vida: la fotografía. Creador visual con 12 años de experiencia en la producción de imágenes fotográficas y de video, Josué es egresado de la Universidad Veracruzana en México de la Licenciatura de Artes Plásticas, donde se graduó en la especialidad de fotografía. Cuenta con una trayectoria profesional desarrollada en el campo de la fotografía publicitaria y editorial. Actualmente es jefe de fotografía comercial en el periódico Reforma de México. Ha participado en exposiciones fotográficas en diferentes provincias de su país.

Periodista, educador y Doctor en literatura de la Universidad Complutense de Madrid, España, además de Licenciado en letras de la Universidad del Valle, Cali. Actualmente es columnista de los diarios El Tiempo y La Patria. Ganador de innumerables premios de periodismo y fotografía. Ha viajado por la naturaleza de todo el planeta: ríos, desiertos, montañas, mares. De esta actividad posee en archivo más de tres millones de fotografías tomadas por él mismo.

Andrés Hurtado

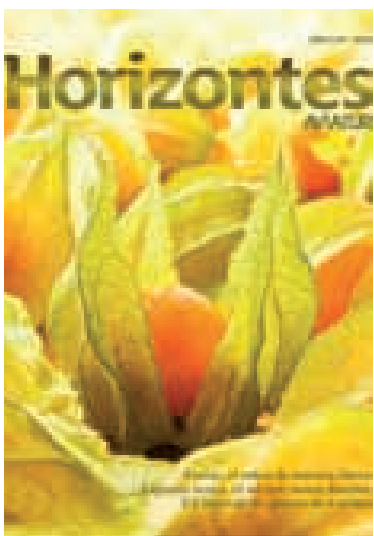
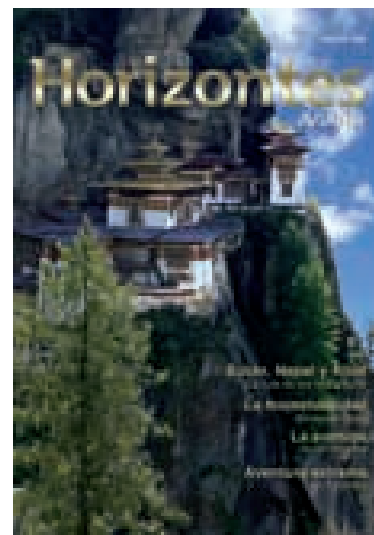
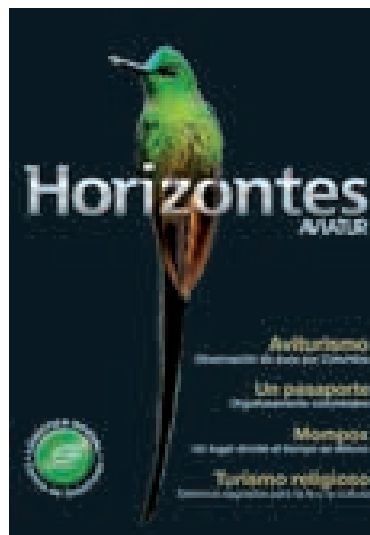
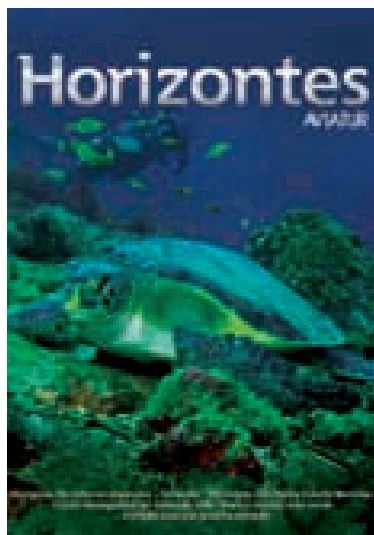


Karen Lynn Dixon

Trotamundos profesional y experta del turismo de lujo, ha sido miembro por nueve años del consejo directivo de la Academia Americana de Ciencias de la Hotelería, AAHS por sus siglas en inglés, organización que cuenta entre sus directivos al magnate estadounidense Donald Trump y que otorga el premio internacional Cinco Estrellas de Diamante. Como vocera de hotelería de lujo internacional, sus artículos han aparecido en publicaciones como Caras, Revista Avianca, Star Diamond World y New Western Cuisine Magazine.

revistahorizontes.com

Horizontes No. 010. Bogotá, D.C. Colombia. Noviembre 2012 ISSN 2145-5023



Presidente del Grupo Aviatur

Jean-Claude Bessudo

Directora

Sandra Aguilera
sandra.aguilera@aviatur.com.co

Consejo editorial

Samy Bessudo
Norberto Carrasco
Eduardo Muñoz

Director creativo

Andrés Cárdenas C.
williamcardenas@aviatur.com.co

Colaboradores

Andrés Hurtado
Enrique Patiño
Karen Lynn Dixon
David Roll
Oficina de Turismo de Aruba
Regional Aviatur Medellín
Regional Aviatur Villavicencio
Avinash Bindiganavile

Fotografía

Enrique Patiño
Josué Sastré

Departamento Comercial

Rocío Vilaró - r_vilaro@aviatur.travel
Sandra Aguilera
sandra.aguilera@aviatur.com.co



Horizontes es una publicación del Grupo Aviatur

La Ex Unión Soviética

Un planeta por descubrir

Por David Roll



La disolución de la Unión Soviética en 1991 abrió al viajero un nuevo planeta para ser recorrido y descubierto. Las imperdibles Moscú y San Petersburgo eran y siguen siendo las ciudades más visitadas, pero ese vasto territorio euroasiático que ahora son muchos países independientes, puede dar lugar a dos recorridos únicos en el mundo y diferentes a los muchos que ofrece la sola Rusia.

Del Asia Central al Cáucaso Meridional: una región única

Para empezar, este es un viaje de aventura. (visas, transporte, fronteras y buenas sorpresas). Para hacer por tierra (y mar) este lejano, difícil y fascinante recorrido, recomiendo llegar en avión a Bishkek, la capital de Kirguistán, en la frontera con China, y tomar el avión de regreso en Yereván, la capital de Georgia en la frontera con Turquía, con facilidades y ambiente prácticamente europeos. Es mejor tratar de conseguir las visas con anticipación en Moscú, porque hacerlo una a una en cada país, como fue mi experiencia, no es apto para cardíacos.



Kazakhstan

Como dije antes, debe comenzarse con Kirguistán en donde vale la pena ir a las montañas siempre nevadas y no lejanas de Bishkek y darle la vuelta en varios días al lago Issyk Kul para ver pintorescas poblaciones con iglesias rusas y balnearios de reposo soviéticos detenidos en el tiempo, combinando la ruta con los mercados de animales en los que se venden ovejas en las maletas de viejos carros rusos que exhiben cabezas de vaca recién cortadas junto a las maletas de los poquísimos turistas. Por momentos uno siente que está en un pueblo boyacense: por los trajes, las costumbres y hasta por

las fisonomías, aunque las tiendas blancas y redondas o yurtas y la comida ácida y ruda recuerdan que se está en una zona conquistada siglos atrás por antiguos guerreros mongoles.

Kazajistán también merece por lo menos un rápido vistazo porque desde Bishkek es accesible Alma Atta, la antigua capital de esa ex república soviética en donde se mezclan lo ortodoxo y lo musulmán con los restos del comunismo y el emergente consumismo capitalista de un país rico en petróleo y con presidentes medio vitalicios.

Vale la pena conocer también Tajikistán para apreciar sus fabulosas montañas. Es la más pobre de las ex repúblicas soviéticas (no había ni una sola óptica en todo el país) pero es sugestivo disfrutar su aire a Oriente Medio que le confiere la vecindad con Afganistán.

Turkmenistán también puede incluirse en el itinerario de viaje por ser un país muy cerrado donde el exsecretario del Partido Comunista se declaró un dios y creó una religión propia luego de la independencia.



Kyrgyzstan



Kirgistan

Turkmenistan

La joya de la corona de la zona es definitivamente Uzbekistán donde aún pueden apreciarse las ruinas del palacio de Shakhrisabz de Tamerlán (leerse antes el libro del colombiano Enrique Serrano) y el intacto e impecable centro medieval musulmán del Ragistán en Samarcanda, que deja al turista preguntándose por qué nadie le dijo antes que existía algo así. Pero sobre todo hay que darse el trabajo de llegar a las ciudades impecablemente conservadas de la Ruta de la Seda, Jiva y Bujara, una auténtica experiencia marcopoliana irreplicable en cualquier otro lugar del mundo.

Una vez se ha terminado el recorrido por Asia Central ex soviética, se puede cruzar el mar Caspio hacia el Cáucaso Meridional ex soviético (aunque hay vuelos baratos desde Uzbekistán), empezando por la musulmana y petrolera nación de Azerbaijón, donde uno se siente en una película de ciencia ficción catastrofista visitando los ya centenarios pozos petroleros que arruinaron ecológicamente y para siempre una zona inmensa parecida hoy a lo que uno se imagina debe ser Marte.

Aunque el siguiente país para este recorrido es la cristianísima Armenia, hay que ir a Georgia primero porque la guerra que existió entre el país cristiano y el musulmán mantiene tensas las cosas y, segundo, porque sólo desde Armenia puede visitarse Nagorno Karabakh, el territorio que ganaron los pobres armenios contra el rico Azerbaijón, ayudados por los emigrantes prósperos de Estados Unidos.

Yereván, la capital de Georgia, es un encanto de ciudad y desde ella pueden hacerse viajes a lugares cercanos con cosas tan absurdas e interesantes como el museo de Stalin.



Armenia



Palacio Livadia



Ucrania

Los ucranianos estuvieron mucho tiempo bajo el dominio ruso y luego soviético, pero son un pueblo incluso más antiguo y eso se nota en su orgullo nacional ahora que son finalmente independientes, aunque siguen teniendo problemas políticos internos serios (detención arbitraria de opositores) y porque no saben todavía si quieren o no entrar en la Unión Europea.

Algunos dicen que Ucrania no merece ser visitada pero fue un país importante de la Unión Soviética, por eso un par de días en Kiev no serán aburridos, máxime si se recorre la plaza donde tuvo lugar la revolución naranja que dio lugar a la democracia, o se visitan los lugares emblemáticos de Chejov y, por supuesto, se compra caviar original en su mercado central.

Vale la pena visitar también la europea Lviv del norte si uno viene bajando desde la polaca Cracovia, como yo lo recomiendo, y definitivamente hay que seguir hasta Odessa en el sur por tren y acudir además a sus playas.



El país museo de Crimea

La península de Crimea, situada al sur de Ucrania, sobre el mar Negro, puede ser el lugar del mundo donde existen más atractivos turísticos juntos en el menor espacio posible. Es como un museo al aire libre y resulta un gran descubrimiento para el viajero que se extraña de no encontrarse con otros turistas en tan impresionante destino. La explicación parece ser que los rusos y ucranianos la siguen queriendo para ellos de manera exclusiva porque tanto en la Rusia zarista como en la era soviética, era el balneario de los ricos y poderosos. Por eso quizá casi nadie habla inglés, los turistas son mirados con extrañeza y resulta difícil moverse de un lugar a otro, hospedarse y obtener información. De hecho los pocos viajeros no rusos o ucranianos que se ven llegan en barco desde Turquía.

Casi todos sus dueños históricos dejaron huellas en Crimea y estas aún persisten en un entorno marítimo y montañoso difícil de encontrar en otro lado. Primero fue tribal, luego griega, más adelante romana, tiempo después invadida por godos, de influencia bizantina cristiana en otro momento y totalmente turca hasta 1783, cuando se volvió parte del imperio ruso, para luego ser provincia soviética, autónoma primero, y parte de Ucrania luego.

Balaklava



En pocos días el viajero puede tomarse fotos en el decimonónico castillo Swallows, al borde de un acantilado famoso y con un halcón cazador en su brazo, y en esa misma mañana visitar el palacio de Livadia, donde los zares rusos pasaron sus últimos veranos y se reunieron para ver cómo se repartirían el mundo cuando ganaran la Segunda Guerra Mundial, Roosevelt, Churchill y Stalin.

En esa más bien sencilla mansión situada en lo alto de una colina, con un mar de espejo en la base y borrosas montañas en la lejanía, están los muebles originales de los zares y de la conferencia de Yalta, así como fotos y objetos de uno y otro momento histórico. Y aún queda tiempo para ver el palacio Vorontsov en Alupka, para finalmente tomarse una borscht (sopa caliente de remolacha) en la ciudad, mirando la estatua de Lenin por la ventana con un enorme letrero de McDonald's al fondo.

También se puede visitar en el extremo de la isla, pues Crimea es casi insular, una fortaleza de la ruta de la Seda (Sudak), y en otra parte un palacio otomano (Massandra). No demasiado lejos están las cuevas del monasterio de Uspensky, centro de la religión ortodoxa en Crimea por mucho tiempo. Todo esto en un espacio similar al de Suiza.

Por último, además de los sitios históricos, Crimea tiene el atractivo de las montañas y de sus playas un tanto extrañas por ser de piedra, aunque con un mar fresco y claro. Pero su ventaja competitiva en playas es que siendo las ucranianas

las mujeres más bonitas del mundo y este su balneario, una tarde de playa resulta casi insoportable para el viajero solitario, y las pocas turistas occidentales viven también nerviosas porque los hombres parecen casi todos atletas circenses. Es tanto el culto al cuerpo, que desde el siglo XIX existe en Koktebel una playa nudista por la que han pasado más de cuatro generaciones de bañistas locales.

Todos estos paraísos turísticos ex soviéticos aún no están incluidos en las agencias masivas de turismo ni en las rutas mochileras por lo que resultan para un viajero descubrirlas el equivalente a una cueva de Aladino.

Sudak, Crimea



Koktebel